

La comunidad internacional y Haití: una historia de desamor. El rol de la cooperación internacional, 1990-2010

Natalia HERBST

Universidad Torcuato di Tella (Argentina)

natalia.herbst@alumni.utdt.edu

The International Community and Haiti: a story of mischief. The role of international cooperation 1990-2010

ResumenAbstract

- 1. La comunidad internacional y Haití: una historia de desamor**
- 2. Cooperación Internacional en Haití**
- 3. Estados donantes y acciones de cooperación**
- 4. Cooperación multilateral**
- 5. Distribución de la AOD**
- 6. Conclusiones**
- 7. Bibliografía**
 - Anexo I**
 - Anexo II**
 - Anexo III**
 - Anexo IV**
 - Anexo V**
 - Anexo VI**

La comunidad internacional y Haití: una historia de desamor. El rol de la cooperación internacional, 1990-2010

Natalia HERBST

Universidad Torcuato di Tella (Argentina)
natalia.herbst@alumni.utdt.edu

The International Community and Haiti: a story of mischief. The role of international cooperation 1990-2010

Resumen

El artículo analiza la cooperación internacional, tanto bilateral como multilateral, recibida por Haití desde la década de 1990 en adelante, y como esta definió las (im)posibilidades de desarrollo sostenible, incorporando la aparición de la cooperación Sur-Sur a partir de 2004. Al corroborar un escenario en el cual la cooperación Norte-Sur no ha logrado resultados exitosos a partir de sus esfuerzos, se analizará más allá de los montos disponibles, a qué sectores fueron asignados y si dicha planificación respondió a un análisis sensible de la situación, presentando datos de elaboración propia acerca de la distribución sectorial de la AOD para el período 1990-2004. En las conclusiones, se tomarán las lecciones de la cooperación internacional de la etapa post-dictadura, revalorizadas para el contexto de reconstrucción post-terremoto.

Palabras clave: Haití, cooperación internacional, años noventa, diáspora, reconstrucción, asistencia oficial al desarrollo (AOD).

Abstract

The article analyzes the actions of international cooperation, bi and multilateral, received by Haiti since the 1990s, and how this defines the (im)possibilities of sustainable development, considering the upsurge of South-South cooperation since 2004. Given that conditions show that North-South cooperation hasn't been able to achieve its goals, an analysis of the available funds and its allocation will be made, based on author's elaboration data regarding sectorial allocation of funds for the 1990-2004 period. The conclusions will consider the lessons learned from the studied period, which gain new meaning in the context of the post-earthquake reconstruction.

Key words: Haiti, international cooperation, 90's, diaspora, reconstruction, official development assistance (ODA).

1 La comunidad internacional y Haití: una historia de desamor

Haití ha sido objeto de la cooperación internacional desde hace ya varias décadas. Tras el fin de la dictadura de los Duvalier en 1986, diferentes marcos de acción han prevalecido en la isla. En este contexto sucesivos gobiernos han trabajado en la construcción de instituciones en un contexto de permanente presencia internacional y gran inestabilidad político-social.¹ Este proceso ha tenido sus altos y bajos, con sus puntos de mayor depresión marcados por la crisis electoral y fallido golpe de estado de 2000, y las revueltas civiles de 2004 que llevaron a un nuevo golpe y subsecuente exilio del entonces presidente Aristide. Desde entonces, la más reciente operación de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas ha sido desplegada, y numerosos donantes internacionales han trabajado en la isla. Al analizar la cooperación internacional a grandes rasgos, en una etapa inicial es posible constatar una preeminencia de donantes del Norte, cuya cooperación se ha visto signada por altas condicionalidades, arrojando resultados negativos y empeorando la situación de sectores clave para el desarrollo sostenible haitiano como los de agricultura, irrigación y medio ambiente. A partir de 2004, en congruencia con la crisis socio-política, el traspaso del mando de la misión militar a actores regionales, y con una decepción global con respecto a los resultados de la cooperación internacional *mainstream* y un nuevo entusiasmo con respecto a las potencialidades de la cooperación Sur-Sur (CSS), los patrones de cooperación sufrieron un cambio significativo. Si bien la mayoría de la ayuda referida a recursos continuó proviniendo del Norte, diversos actores del Sur han cobrado protagonismo a partir del aumento exponencial de acciones de CSS tanto de corte social como institucional, a partir de las cuales junto con actores locales se ha trabajado en pos de fortalecer las instituciones locales, el estado de derecho y el proceso electoral (Herbst 2011). En 2011, el actual presidente Michel Martely asumió su cargo marcando el primer traspaso presidencial democrático, en un escenario marcado por el caos producto del terremoto que azotó la isla en enero de 2010, siendo considerado como el primer paso en la superación de un pasado conflictivo en lo que respecta al proceso democrático.

El presente estudio se propone analizar los flujos de cooperación internacional para el período 1990-2010, haciendo hincapié en los flujos de cooperación Norte-Sur (CNS) tanto de carácter bi como multilateral. Al corroborar un escenario en el cual la CNS no ha logrado resultados exitosos a partir de sus esfuerzos, se analizará más allá de los montos disponibles a qué sectores fueron asignados, qué consecuencias ha tenido la asignación y si dicha planificación respondió a un análisis sensible de la situación.

1 Durante el siglo xx, pueden contarse diecinueve años de ocupación de Estados Unidos; la Masacre del Perejil perpetuada por el dominicano Trujillo quien en búsqueda de homogeneizar la población asesinó a más de veinte mil haitianos en menos de una semana; veintinueve años de dictadura de la familia Duvalier; por lo menos, dos intentos de golpe de estado fallido y cuatro exitosos; el establecimiento de dos embargos económicos sobre la isla; la presencia de cuatro misiones de la Organización de Naciones Unidas; un solo presidente electo que logró completar su mandato (René Preval 2006-2011) y un solo traspaso entre presidentes elegidos democráticamente en 2011 en el cual asumió el poder el actual mandatario Michel Martelly. A este escenario de alta complejidad del sistema político, se sumaron los efectos de reiterados desastres naturales en un país sin la infraestructura necesaria para responder a estas circunstancias, siendo los episodios más devastadores el terremoto de enero de 2010 y el subsiguiente brote de cólera. Para mayor información, véase: FLACSO, Proyecto Argentina-Haití, Cronología Histórica. En: <<http://haitiargentina.flacso.org.ar/La-Reconstruccion-de-Haiti/Instituciones/Cronologia-Historica>>. Dubois L (2012)>. Haiti: The Aftershocks of History. Metropolitan Books, New York.

2 Cooperación Internacional en Haití

El escenario económico haitiano en la década de 1990 estuvo condicionado por las consecuencias de la liberalización económica, sujeta a numerosas condicionalidades impuestas tanto por los países del Norte como por agencias multilaterales. La liberalización de los mercados internos de bienes, sin un monitoreo del sistema productivo local, que buscara que el mismo fuera capaz de enfrentarse a la competencia en el mediano plazo es un claro ejemplo del tipo de enfoque estereotipado que prevaleció en Haití, el cual llevó a la implementación de recetas únicas sin considerar las particularidades del caso.

En este contexto se registró la presencia sostenida de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el país, la cual bajo diferentes mandatos se mantiene desde 1993 hasta la actualidad. Cuatro misiones sucesivas fueron desplegadas en el terreno previo a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH),² y si bien sus particularidades son interesantes, cabe resaltar ciertos elementos de continuidad en las mismas. En primer lugar, es fundamental el recurrente diálogo de los gobernantes haitianos con la ONU, en los cuales se registra tanto satisfacción por la presencia internacional en la isla, como el deseo de prolongación de la misma.³ Esto demuestra tanto una buena predisposición hacia la asistencia internacional por parte de las elites haitianas, como el alto nivel de dependencia de los gobernantes de esta presencia externa a la cual atribuyen la continuidad del orden que posibilitara el proceso de reconstrucción nacional. En segundo lugar, es interesante observar que el proceso de evolución de las sucesivas misiones logró eliminar el componente militar de su configuración a partir de diciembre de 1997. Un tercer punto es la composición de las mismas, las cuales fueron integradas mayormente por representantes de países ajenos a la región. El carácter extra regional de las misiones se torna importante a la hora de evaluar el resultado de las mismas, considerando que esta configuración ha sido la norma en la región latinoamericana hasta la MINUSTAH. Pueden destacarse entonces, como cuestiones que podrían resultar problemáticas, las diferencias culturales —lo cual podría implicar dificultad en el entendimiento de los problemas locales o de la anticipación a las reacciones de los haitianos frente a las acciones de la misión— y las dificultades de comunicación por diferencias idiomáticas. La MINUSTAH por oposición se ha consagrado como la primera misión de mantenimiento de la paz de la ONU en ser liderada por actores regionales en América Latina. Esta característica ha demostrado el desarrollo de dinámicas particulares a partir de entendimientos comunes; y ha fomentado un aumento de los vínculos de cooperación regional a partir de un mayor conocimiento de los actores latinoamericanos tanto del terreno como de la población y sus problemáticas (Herbst 2011).

Resulta fundamental incorporar al análisis los flujos de apoyo e inversión que se destinaron a Haití paralelamente a la presencia de Naciones Unidas. El panorama de flujos económicos de la isla combinó una

- 2 Operación de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas en Haití (UNMIH), 1993-1996; Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Haití (UNSMIH), 1996-1997; Misión de Transición de las Naciones Unidas en Haití (UNTMIH), 1997-1997, y Misión de la Policía Civil de las Naciones Unidas en Haití (MIPONUH), 1997-2000.
- 3 Más allá de una posición favorable desde el oficialismo en esta presencia, cabe resaltar la existencia de facciones opositoras a la presencia internacional en la isla.

inversión externa directa extremadamente baja con una agenda altamente exigente de pago de deuda externa la cual representó entre 60 y 80 millones de dólares anuales en término de servicio de deuda durante la última década (Sassen 2010). A este escenario se suma el embargo de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) que Estados Unidos impuso desde 2001 sobre Haití alegando «comportamiento anti-democrático» como herramienta para limitar a un gobierno orientado hacia la izquierda (Sassen 2010). El mismo se extendió hasta 2004 y significó el veto al envío de 500 millones de dólares ya aprobados para Haití por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), los cuales debían ser destinados al mejoramiento del sistema educativo, de salud y a la expansión de la red de provisión de agua potable (Sassen 2010).

Si bien las dinámicas propias de la cooperación bilateral y multilateral serán examinadas en los siguientes apartados, resulta cuanto menos interesante resaltar algunas cuestiones características de la AOD para el caso durante los últimos 20 años. Al analizar la asistencia recibida por Haití desde el fin de la dictadura de los Duvalier a fines de la década de los años ochenta, se puede notar un patrón de conducta cíclico en la comunidad internacional. El mismo patrón ha de ser tenido en cuenta a la hora de extraer las lecciones aprendidas del pasado, dado que, como consecuencia del mismo, la economía haitiana se ha visto sofocada y ha requerido de una mayor cantidad de recursos externos y el diseño de soluciones más complejas dado el agravamiento progresivo de situaciones de emergencia.

La repetición de ciclos en la AOD desde 1990 es relacionada entonces de modo directo con el deterioro de la calidad de vida de la población, y la imposibilidad del gobierno de hacer frente a las demandas registradas. Si bien el decenio 1990-2000 implicó la recepción por parte de Haití de 1200 millones de dólares en concepto de AOD (Sassen 2010), el período 1991-1994 se caracterizó por un embargo comercial legitimado por el Consejo de Seguridad (CS) de Naciones Unidas, el cual persiguió forzar las negociaciones con una junta militar gobernante reticente a ceder poder. Esta ocasión no sería la única en la cual se utilizaría la diplomacia coercitiva hacia Haití. Si bien la misma nunca llegó a escalar a operaciones militares, los embargos establecidos sobre la isla han sido determinantes tanto en el desarrollo de la economía, como en la ineficacia de la implementación de la asistencia. El sostenimiento de los mismos sobre una economía altamente dependiente significó una ausencia de recursos tal que llevó a los indicadores sociales y macroeconómicos a los peores niveles registrados a escala global. Si bien los embargos «cumplieron sus objetivos», no solo sofocaron a la economía, sino que fueron seguidos por condicionalidades que minaron la posibilidad de desarrollo sostenible en Haití. Como ejemplos se pueden destacar dos especialmente nocivas. La primera se refiere a las notificaciones por parte del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) que comunicaron al gobierno que si destinaba recursos a irrigación, fertilizantes o equipamiento para los agricultores de más bajos ingresos se suspendería su financiamiento, lo cual implicó la destrucción de la producción agrícola del país. Otro claro ejemplo de este tipo de

políticas se registra en la determinación por parte de Estados Unidos a que Haití adoptara las tarifas de importación de alimentos más bajas del hemisferio (para favorecer a los productores estadounidenses) como condición para restablecer al presidente Aristide en el poder después de ser derrocado (Gronewold 2010).

En el período 1991-1994, el embargo económico significó que la asistencia al desarrollo fuera magra, siendo en promedio de aproximadamente 40,6 millones de dólares anuales (Sassen 2010).⁴ El retorno al orden constitucional en 1994 llevó a un nuevo compromiso de la comunidad internacional hacia Haití en cuyo marco se planificó el apoyo al país hasta el año 2000 mediante el establecimiento de financiación para la construcción de infraestructura económica, el combate al desempleo, la mejora de los indicadores macroeconómicos y la promoción de la inversión privada (PNUD 2006: 27). De acuerdo con este nuevo compromiso, en 1995 se desembolsaron 506,7 millones de dólares en concepto de AOD. Esta asistencia se vio atada a fuertes condicionantes en lo que se refiere a reformas económicas. Si bien durante los años fiscales 1995 y 1996 el envío de asistencia fue sustancial (véase anexo I), el Estado haitiano no pudo responder a las fuertes demandas de reforma estructural estipuladas por la comunidad de donantes, lo cual implicó un retiro gradual de la asistencia en los años posteriores. Este tira y afloja realizado por grandes cantidades de recursos otorgados a la isla, seguido de un ahogamiento de recursos como herramienta de diplomacia coercitiva, implicó resultados nefastos en el desarrollo socioeconómico haitiano. La falta de recursos y los altos niveles de corrupción llevaron a que las pequeñas mejoras percibidas entre 1995 y 1996 desaparecieran, dando lugar a conflictos sociales y políticos que concluyeron en la crisis electoral de 2000.

Frente a la situación de descontrol, la comunidad internacional de donantes, en lugar de abogar por mejorar las condiciones de estabilización y gobernabilidad, determinó un nuevo embargo económico que rigió hasta el año 2004, el cual —al igual que en el periodo 1991-1994— implicó un descenso sustancial de la llegada de financiamiento a Haití.⁵ Cabe resaltar que frente a esta crisis política, no se entonó ningún *mea culpa* por parte de la comunidad internacional con respecto a las condicionalidades sujetas a la ayuda de los años noventa ni por las medidas coercitivas adoptadas, a las cuales se puede atribuir gran parte de la responsabilidad por las condiciones que llevaron a la crisis política y económica del año 2000. Contrariamente, se observó una desilusión generalizada, que llevó al abandono del apoyo a la isla por no encontrar «respuestas positivas» a los compromisos previos. Este segundo período de AOD, que va del año 2000 al 2004, se caracterizó por un mínimo apoyo dirigido principalmente a los sectores sociales siendo los principales donantes instituciones multilaterales de asistencia (PNUD 2006: 28).

A partir de la estabilización social y el establecimiento del Marco de Cooperación Interina (MCI) en 2004, el flujo de ayuda hacia la isla se reactivó, registrando un pico en 2004-2005. Se puede reconocer entonces un tercer momento de AOD, cuyo plan se centró principalmente en alcanzar el fortalecimiento de la gobernabilidad del país y la búsqueda de mejores

4 Ciertos organismos no interrumpieron el envío de recursos hacia la isla en pos de permitirle ser calificado para continuar sus relaciones con instituciones internacionales y aumentar su capacidad de absorción.

5 Un promedio de 65,6 millones de dólares anuales se registra para este período.

condiciones para la realización de comicios en 2006. En esta etapa se estableció como prioridad utilizar los recursos de la AOD para la realización de acciones que persiguieran el desarrollo sostenible, dejando de lado el enfoque que desde 1994 tuvo como norte el crecimiento económico. En esta etapa es importante señalar el aumento de la presencia regional en materia de cooperación. A partir de 2004 se registró un crecimiento importante de acciones de CSS regional, la cual siguió este curso no solo por el aumento de las necesidades haitianas, sino dado el mayor conocimiento del terreno y sus necesidades a partir de la participación de actores latinoamericanos como Argentina, Brasil y Chile en la MINUSTAH. El paso de liderazgo de la misión internacional a actores del Sur impulsó también un aumento en las acciones de cooperación de actores no ligados a la misma como México, Venezuela y Cuba (Herbst 2011).

Si bien la comunidad internacional reaccionó frente a la desesperante situación haitiana, los compromisos asumidos no llegaron a representar la ayuda indicada como necesaria por los diagnósticos de organizaciones multilaterales. En los años posteriores al año 2006⁶ los compromisos económicos asumidos con Haití nunca llegaron a las sumas establecidas como necesarias, lo que se agravó a partir de 2009 frente a la crisis económica estadounidense.⁷ Lo que se desprende de esta cuestión es la sucesión de ciclos que muestran, en primer lugar, un ahogo de la economía haitiana, seguido por un shock inicial de grandes sumas de asistencia, a lo que sigue un gradual abandono de la ayuda que borra los logros obtenidos en breves períodos de tiempo devolviendo al país a una situación peor que la inicial.

El 1 de enero de 2010 encontró a Haití comenzando un año con pocas esperanzas de recibir la asistencia que le sería necesaria. El 12 de enero de 2010 encontró a Haití con el desastre natural más terrible de su historia en términos tanto de pérdidas materiales como de vidas humanas. Durante las semanas siguientes, las promesas de asistencia se sucedieron, hasta la realización de la Conferencia de Nueva York el 31 de marzo. Si bien los compromisos asumidos en este encuentro por numerosos donantes implicaron la proyección de un paquete de asistencia sin precedentes para Haití, en la práctica la *efectivización* de los mismos ha encontrado reiteradas trabas que han generado la ejecución de un porcentaje preocupantemente bajo del dinero comprometido (MacDonald 2011).

6 Durante este año se celebraron elecciones de modo exitoso, pero se mantuvo la creencia de que Haití necesitaba de asistencia internacional continua para consolidar los avances obtenidos hasta el momento.

7 A este escenario inicial se suman las presiones de pago de la deuda, las cuales se mantuvieron firmes casi hasta el final desde este período.

3 Estados donantes y acciones de cooperación

La cooperación bilateral ha sido en las últimas décadas una importante fuente de ingresos para Haití. Sin embargo, al analizar los reportes del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), resulta claro el hecho de que la ayuda no ha sido orientada a los sectores más golpeados desde el año 2000 (PNUD 2006: 102). La mala gestión de los recursos disponibles es uno de los factores que explica el porqué de los constantes retrocesos en lo que respecta al desarrollo para este caso.

A partir de datos del BM, se puede estimar que, del flujo neto total de AOD bilateral de donantes DAC para los años 1990 a 2008, aproximadamente el 86 % anual fue aportado por cinco donantes principales: Canadá, Francia, Estados Unidos, Japón y la Comisión Europea. Al analizar la distribución de estos recursos que se realizó dentro del MCI a partir de 2004, se puede observar que la categoría «Servicios sociales básicos» se vio ampliamente favorecida con la asignación de casi el 60 % de los recursos disponibles (véase [anexo II](#)). Dentro de esta categoría, los principales rubros atendidos fueron, en primer lugar, potabilización del agua y saneamiento con 19 % del crédito concedido, seguido por seguridad alimentaria con el 15 %, y salud y nutrición con el 14 % (PNUD 2006: 101). Esta tendencia se vio impulsada por parte de Estados Unidos: según datos del PNUD, el gobierno norteamericano donó el 68 % del dinero aportado por los cuatro donantes bilaterales principales, y de este monto el 63 % fue enviado en concepto de asistencia para servicios sociales básicos específicamente.

De acuerdo con esta misma agencia, la elección por parte de los donantes, que siguieron la tendencia estadounidense, se fundamentó en tres pilares. En primer lugar, en la crisis institucional nacida de las elecciones de mayo de 2000, la cual redujo drásticamente la capacidad de respuesta de las autoridades públicas en comparación con las necesidades sociales de la población; en segundo lugar, en respuesta a los desastres naturales que afectaron a Haití durante 2004; y finalmente por la necesidad de realizar grandes inversiones en salud y educación para asegurar una oferta de servicios en estas áreas (PNUD 2006: 101).

Si bien no se subestima la importancia del sector de servicios sociales básicos, la distribución de la asistencia que se puede observar en el [anexo II](#) resulta cuanto menos llamativa al notar una relegación total del área política en un año electoral, en un país en búsqueda de mejorar sus condiciones de gobernabilidad y estabilidad política.

Al analizar la cooperación bilateral, resulta interesante detenerse en dos cuestiones que van más allá de los montos de la ayuda y su destino. Según el análisis del PNUD, pueden registrarse sistemáticamente dos dinámicas preocupantes por parte de los donantes. La primera se refiere al requisito por parte de aquellos que destinan fondos de asistencia hacia un país, quienes demandan como retribución la contratación de empresas privadas del país de origen de los fondos como proveedores de servicios dentro del marco del plan de asistencia. El problema que resulta de esta condicionalidad supera el hecho de que estas empresas puedan no ser las más idóneas para estas tareas; y se halla en que dichas compañías no se encuentran sujetas a realizar transferencias de conocimiento, y raramente las hacen. En segundo lugar, se ha registrado que los donantes llevan consultores propios al terreno para evaluar el progreso de sus planes, cuyos documentos acerca del impacto y la efectividad de la AOD para el caso no son desclasificados. Estas cuestiones resultan muy perjudiciales, dado que esta clase de información es altamente costosa y valiosa a la hora de evaluar las acciones llevadas a

cabo y planificar futuros proyectos. Al ser ambos recursos mantenidos como confidenciales, se pierde la oportunidad de generar planes más efectivos desde un lugar más informado. Si bien esta cuestión resulta un gran obstáculo para el desarrollo haitiano, probablemente también implique un uso de recursos innecesario para la comunidad de donantes que de estar disponibles podrían ser redirigidos.

A este escenario se suma el papel de las ONGs el cual ha sido muy cuestionado, siendo Haití catalogada como una «Nación-ONG». La controversia que se observa en torno a las mismas responde al hecho de que dado el gran volumen de recursos que manejan y su rápida proliferación cuentan con un amplio poder de gestión lo cual genera un peligro de paralización del Estado haitiano, al actuar de modo paralelo en lugar de asociado al mismo (Hirst 2010: 6). Ahora bien, desde la óptica de los Estados donantes del Norte, la canalización de los recursos por medio de este tipo de organizaciones funciona como garantía de transparencia y uso democrático de los fondos, en un Estado caracterizado por altos niveles de corrupción y limitada capacidad de gestión. Existe otro riesgo relacionado con las ONGs que responde a la tendencia durante la última década a actuar en lo que se denominan acciones puntuales. Lo que se observa es que organizaciones de proyección internacional toman experiencias exitosas en ciertos terrenos y las exportan a nuevos escenarios sin un previo proceso de adaptación. Como consecuencia de este tipo de acciones, se crean puntos de fricción con las acciones de CNS volviéndola menos eficiente, ya que se genera una superposición de tareas, y complica la relación entre el gobierno donante y el Estado receptor. Más allá de la identificación de este tipo de problemáticas con respecto a las ONGs del Norte, en el accionar del día a día se observa que los donantes han preferido mantenerlas como canales de acción dado que dotan de transparencia al envío de recursos frente a la opinión pública de sus países (Antonini y Hirst 2009: 49).

Dada la identificación de estas problemáticas y el aumento de su presencia desde la crisis de 2010, es importante que las ONGs que trabajan en el terreno adopten el compromiso de trabajar en coordinación no solo con el gobierno local, sino también con los múltiples actores internacionales presentes en la isla en pos de utilizar los recursos disponibles del modo más eficiente y coordinado posible.

4 Cooperación multilateral

Para el periodo estudiado, los principales donantes multilaterales en Haití han sido: el BM, el BID y el FMI, a los que se sumaron la Comunidad Económica Europa (CEE) y la ONU.

Si bien la asistencia multilateral ha sido una fuente de ingresos altamente representativa para Haití —en el período 2005-2008 representó cerca del 35 % del total de asistencia (Iberoamérica-Haití)—, también ha sido controversial. Dichas controversias surgen a partir de dos cuestiones principales: por un lado, estos actores han sido los primeros en retirarse de Haití frente a los embargos económicos (como es el caso del BM y el BID entre 2000 y 2004), y, por otro lado por las elevadas tasas de interés y rigurosos calendarios de pago de deuda que se mantuvieron como condicionantes sobre la empobrecida economía haitiana.

Al analizar los flujos de este tipo de asistencia al desarrollo a partir del MCI establecido en 2004, la distribución de los recursos disponibles vuelve a ser sorprendente, no solo porque la cuestión de la gobernanza política no sea de primera prioridad, sino porque se ve relegada al último lugar recibiendo solamente un 4 % de los fondos (véase [anexo III](#)). Si bien se entiende que la mayoría de las agencias consideradas se guían por una visión económica, resulta incomprensible el deseo de que un país sumido en el caos social e institucional como Haití logre crecimiento económico, y mucho menos desarrollo sostenible, sin una previa construcción institucional que pueda llevar dichos cometidos a cabo. Se observa por parte de las agencias una falta de interés en lo que se refiere a la construcción de capacidades estatales, fortalecimiento del Estado y empoderamiento local del proceso de reconstrucción nacional.

Es interesante contrastar la inyección de asistencia por parte de estas agencias multilaterales, con las exigencias de pago de deuda que las mismas impusieron sobre Haití. Entre 2000 y 2005 —a pesar de la depreciación— la deuda externa haitiana aumentó en un 15,2 % llegando a los 1348,6 mil millones de dólares (PNUD 2006: 103). Este punto resulta relevante cuando se tiene en cuenta que durante estos años la condonación de la deuda haitiana fue mantenida en *stand-by*, más allá de contar con algunos de los indicadores más alarmantes del planeta. Al observar el aumento de la deuda (véase [anexo IV](#)), resulta interesante resaltar ciertos aspectos. A los dos factores ya identificados que incidieron directamente en el endeudamiento haitiano, se suman otros que indirectamente contribuyeron a que esta situación persista y empeore con el paso del tiempo. En primer lugar, es fundamental el bajo rendimiento de gestión de los funcionarios haitianos, que sumado a los altos niveles de corrupción generaron una combinación fatal en lo que respecta a destino e inversión de fondos. Se observa entonces que, frente a una situación de crisis política, los fondos recaudados son utilizados de modo indebido, ya que al analizar el presupuesto se entiende que el mismo no se centra en los sectores que debería para financiar el crecimiento de la economía (PNUD 2006: 103). Resulta pertinente tener en cuenta la negligencia de las agencias multilaterales que optaron por pasar por alto estas cuestiones en lugar de establecer un compromiso más serio que se dedicase a generar un fondo común de administración de los recursos que coordinara la destinación y ejecución del mismo. Una organización de este

tipo debería haber sido considerada teniendo en cuenta la capacidad de absorción de recursos de asistencia extremadamente baja que se registra en Haití (PNUD y UNFPA 2008: 2), sumada a la baja disponibilidad de recursos propios del gobierno que se desprende de una de las tasas impositivas más bajas del mundo.

Más allá del papel central de la asistencia bi y multilateral, es relevante considerar otros flujos de financiación externa con los que ha contado Haití como las inversiones extranjeras directas y las remesas cuyas trayectorias son diametralmente opuestas.

La cuestión de la inversión extranjera directa ha sido preocupante. Las mismas se componen por las acciones en Haití de empresas de inversión o multinacionales que se comprometen con la actividad económica del país. Las mismas tienden a ser originarias de los principales donantes bilaterales, aunque a partir de 2005 han tenido mayor presencia capitales de diferentes orígenes como sur-coreanos, brasileños y taiwaneses. Los datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) sobre la inversión extranjera directa en Haití resultan alarmantes ya que revelan un promedio anual entre 1990 y 2000 de 7 millones de dólares (UNCTADa), entre 2000 y 2003 de -29,6 millones de dólares (UNCTADb), y entre 2005 y 2008 de 72,7 millones de dólares (UNCTADa).⁸ Más allá de ser cifras muy por debajo del promedio regional, las mismas no son sorprendentes dado el débil marco regulatorio con el que cuenta la isla, el cual la hace un destino poco atractivo para la inversión.

La diáspora, por otro lado, representa desde hace décadas un factor fundamental en la vida cotidiana política, social y económica haitiana. Con una importante masa de emigrantes viviendo principalmente en el continente americano y secundariamente en Europa y África, la diáspora significa en la vida haitiana no solo la representación de sus intereses en el exterior, sino el envío creciente de altas sumas de dinero. La importancia de las mismas cobra relevancia cuando se contrasta la evolución de la asistencia internacional con el de las transferencias privadas; ya que las segundas superan a los montos de asistencia internacional ampliamente (véase [anexo v](#)). Desde el año 2008, las remesas a Haití se han mantenido por encima de los 1300 millones de dólares, recibiendo en 2010 1 473 800 000 dólares en concepto de remesas (Banco Mundial 2012). De acuerdo con el BID, las mismas son repartidas entre alrededor de 1,1 millones de haitianos adultos que reciben envíos de aproximadamente 150 dólares diez veces al año y los utilizan para cubrir gastos diarios y de tener la posibilidad para financiar emprendimientos propios (BID 2007). Dada la magnitud de recursos que representan las remesas, cuyo valor total se incrementa año a año, resultan un factor fundamental a tener en cuenta a la hora de determinar políticas públicas de desarrollo de la económica local y el consumo de bienes.

8 Este valor se obtiene porque durante el año 2006 hubieron inversiones excepcionales que ascendieron a 160 millones de dólares, mientras que en los años 2005, 2007 y 2008 se recibieron 26, 75 y 30 millones de dólares por año, respectivamente.

5 Distribución de la AOD

De acuerdo con el reporte de la Comisión Ejecutiva del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas y del Fondo de Población de las Naciones Unidas de 2009, se observa que en Haití «han habido ganancias modestas para el Estado en el crecimiento del PBI, pero las mismas son insuficientes para contribuir a la reducción de la pobreza. La economía se mantiene altamente dependiente de la asistencia al desarrollo, alivio de la deuda (sobre todo en el marco de la iniciativa de los países altamente endeudados), y la remesas provenientes de la diáspora haitiana, que constituyen aproximadamente el 30 % del ingreso familiar. La inversión en la economía es insignificante, y la capacidad de absorción de la asistencia de los donantes es extremadamente baja» (PNUD y UNFPA 2008: 2). Si bien estas palabras resumen concisamente lo desarrollado hasta el momento, resulta interesante analizar qué proporción de la asistencia disponible ha sido otorgada a cada área de trabajo.

Para realizar este análisis es conveniente dividir la cooperación en dos etapas. El primer período será el comprendido entre 1990 y 2004 considerando el inicio de la etapa democrática hasta el golpe de estado de 2004 y el subsecuente establecimiento del MCI y la MINUSTAH, durante el cual prevalecieron dinámicas de Cooperación Norte-Sur. El segundo se extiende de 2004 a 2010, período en el cual, debido a los eventos mencionados, el liderazgo de los esfuerzos de estabilización y cooperación es traspasado a actores regionales modificando el papel en el terreno de los tomadores de decisiones hasta el momento.

El cuadro VII trabaja sobre el primer período (véase anexo VI) y muestra, a partir de datos recopilados del PNUD y el BM, qué porcentaje de los recursos disponibles cada año fue otorgado a cada sector. Los promedios finales para el período no arrojan grandes disparidades: el sector de salud recibió aproximadamente el 32 %, el de educación el 20 %, gobierno el 19 %, saneamiento el 16 % y, en último lugar, el sector medio ambiental recibió el 12 %. Ahora bien, si se analiza la evolución detallada de cada sector por separado (véase cuadros VIII a XIV), es posible realizar diversas observaciones. En primer lugar, la relevancia, medida en porcentaje de recursos disponibles otorgados, de ningún sector se mantuvo constante sino que contrariamente todos fueron altamente variables. Esta dinámica tiene como consecuencia la imposibilidad de planeamiento y ejecución de planes de mediano o largo plazo en todos los sectores; y demuestra tanto falta de prioridades como de identificación de urgencia. Lo que se observa son recetas rápidas para «apagar incendios» en cada sector. Esto llevó a la emergencia de nuevas problemáticas en el corto plazo, demandando soluciones más complejas. En segundo lugar, resulta llamativa la elevada inversión que se realizó en el sector de educación. El sistema educativo haitiano está compuesto en un 98 % por instituciones privadas a las que atienden un amplio número de

jóvenes de todos los estratos sociales.⁹ Teniendo esto en cuenta, y sumado a la devastadora situación en lo que respecta a la agricultura y al medio ambiente —lo cual repercute directamente no solo en la seguridad humana, sino también en las posibilidades de desarrollo sostenible y crecimiento económico—, es sorprendente el monto de recursos destinados a la educación en detrimento de las áreas de medio ambiente y saneamiento, que para 2004 contaban con el 1,68 % y 1,51 % de la AOD disponible, respectivamente. Probablemente una distribución de recursos más pareja entre estos sectores hubiera arrojado resultados interesantes, ya que se trata de áreas complementarias.

En lo que se refiere al área de gobierno, si bien por lo expuesto anteriormente no llama la atención la poca asistencia destinada entre 1996 y 2000, los datos refuerzan la hipótesis del abandono de la comunidad internacional a Haití en un momento de construcción estatal post-autoritario, que exacerbó los conflictos que llevaron a la crisis electoral y política de mayo de 2000.

El segundo período comienza en 2004 a partir del establecimiento del Marco de Cooperación Interino, con el cual se propuso luego del retorno al orden constitucional asistir a la isla en su reconstrucción institucional, económica y social de un modo más ordenado, coordinado y coherente que en el pasado. Para analizar la distribución de la asistencia en este período es útil, en primera instancia, volver a los [anexos II](#) y [III](#) que si bien señalan los montos otorgados por diferentes donantes, también indican cómo se repartieron entre sectores. En este período se observa un *boom* de la AOD internacional hacia Haití lo cual complica la contabilización, dado que los documentos disponibles toman diferentes segmentos de la misma de acuerdo con la utilidad de lo que pretenden analizar. Lo que se observa en los cuadros presentados son datos únicamente para el período 2004-2005, los cuales de modo combinado muestran un amplio direccionamiento de la asistencia hacia el área económica la cual suma casi el 30 % de los fondos analizados. Si bien parte de los recursos que caen dentro de la categoría «otros temas» fue destinada al proceso electoral, resulta demasiado poco dado el frágil contexto institucional reinante en Haití hacia 2004. Vale señalar que los fondos destinados a *governance politique* funcionan como fondos otorgados al gobierno para utilizar en proyectos públicos, y no para el proceso de construcción institucional.

En el «UNDP Country Programme Document for Haiti (2009-2011)», se señala que de los 158 millones de dólares que movilizó el PNUD en Haití entre 2002 y 2008 la distribución que se realizó de los mismos fue: 68 % al proceso electoral, 17 % a rehabilitación e infraestructura, 5 % a desarme, desmovilización y reintegración, y 2 % al fortalecimiento del estado de derecho (PNUD y UNFPA 2008: 3). Al analizar la prioridad que se le otorga a cada área en esta distribución, se puede concluir que dicha asignación responde a un análisis sensible a la particularidad del caso. Se podría considerar entonces que frente a un plan de distribución de este tipo a nivel general, se podría haber considerado una planificación a largo plazo que supusiera que,

9 Gran parte del dinero de las remesas es destinado por los padres a financiar la educación de sus hijos.

a medida que los avances en las categorías de primera prioridad se fueran afianzando, recursos originariamente asignados a las mismas se direccionarían hacia las siguientes generando así un ciclo virtuoso de reconstrucción estatal que se autoalimentara de los logros nacionales.

6 Conclusiones

A partir de lo expuesto y teniendo en cuenta la historia haitiana de *shocks* económicos, seguido de altas condicionalidades y abandono, cabe resaltar ciertas lecciones acerca de la experiencia de la cooperación internacional. En primer lugar, es fundamental una mejora sustancial en lo que respecta a la administración de recursos de AOD, y la coordinación de acciones por parte de los numerosos actores que desarrollan sus actividades en la isla. En segundo lugar, es esencial un detenido análisis que determine los sectores de mayor prioridad, para definir así la repartición de la ayuda más beneficiosa para Haití, su población e instituciones, y no para sus donantes. En lo que respecta a este punto, es vital una visión de desarrollo sostenible y no solamente de crecimiento económico; es vital que los productos del crecimiento sean reinvertidos en gran medida en la formación y la salud de los ciudadanos con el fin de aumentar su capacidad de participar tanto en el proceso de reconstrucción como en el de creación de riqueza a largo plazo (PNUD 2006: 103). Al observar los ciclos de la AOD en contraste con la situación económica haitiana y los indicadores principales del país, se observa que esta dinámica fue altamente perjudicial para todos los sectores. Es entonces fundamental, de cara a los compromisos de reconstrucción asumidos en 2010, tener en cuenta estas cuestiones ya que después de cada *shock* se han observado retrocesos de los indicadores sociales y económicos haitianos a niveles peores con respecto a los previos a la cooperación. Es responsabilidad de la comunidad internacional de donantes tener esto en cuenta ya que, dadas las circunstancias, los plazos y términos de la asistencia son determinantes en el actual proceso de reconstrucción del Estado haitiano, que después del terremoto suma a sus necesidades del 11 de enero de 2010 una extensa lista de necesidades en todas y cada una de las áreas que lo conforman. Para que los esfuerzos sean fructíferos, los donantes deben trabajar no solo coordinados entre sí, sino de modo articulado con el gobierno, los líderes políticos de la oposición y la diáspora haitiana que representa una de las mayores fuentes de transferencia de recursos líquidos al país.

Existen diversas cuestiones particulares que hay que tener en cuenta en esta etapa de cooperación caracterizada por el proceso de reconstrucción de esfuerzo internacional. En primer lugar, es fundamental definir la frontera entre asistencia humanitaria y cooperación internacional, la cual en el pasado no ha sido siempre nítida. Es importante que los actores en el terreno puedan diferenciar estos tipos de acciones para, así, conseguir el mayor beneficio de cada una y apuntar hacia los objeti-

vos más apropiados para las mismas. Si bien ciertas necesidades inmediatas post-terremoto han sido superadas, este enfoque resulta fundamental para afrontar la situación de grandes segmentos de la población aún desplazados y los efectos de los desastres naturales que afectan la isla anualmente (Sontag 2012; Malkin 2012; Watts 2012; Archibold 2011).

En segundo lugar, la dinámica que han tomado el desembolso de las donaciones y la ejecución los fondos obtenidos en Nueva York han caído en los problemas que se explicitaron como altamente peligrosos en el Plan de Acción (APNRDH 2010). Si bien esta cuestión representa un desafío complejo, y la agenda internacional actual ha sufrido cambios drásticos desde enero de 2010, es imperante que los actores involucrados en el proceso tomen las riendas en dos cuestiones centrales: por un lado, en la *efectivización* de los compromisos asumidos y, por otro, en la ejecución de los fondos en posesión del Fondo para la Reconstrucción de Haití. En este escenario será esencial que la comunidad internacional tome como punto de apoyo el plan presentado por el gobierno haitiano en septiembre de 2012 en el marco de la Asamblea General de la ONU con el objetivo de respetar las prioridades establecidas por el Estado (PNUD 2012).

Si bien el presente estudio considera las dinámicas previas a la etapa de emergencia surgida en 2010, dada la severidad de la situación y el registro de dinámicas similares a las identificadas para este periodo, resulta fundamental que las lecciones que se desprenden de las dinámicas de la AOD de la década de los años noventa sean incorporadas. Es imprescindible que en el proceso de reconstrucción en Haití se priorice el desarrollo sostenible, se minimicen las condicionalidades de la asistencia y, fundamentalmente, que se involucren los actores haitianos —gobierno, sociedad civil y diáspora— en el proceso de toma de decisiones. El empoderamiento local en el proceso de reconstrucción es fundamental si se pretende un Haití autosustentable, una vez que se retiren los actores internacionales. A este respecto, deberá ser parte constitutiva del plan de acción la formación y capacitación de las capacidades locales desde el comienzo de este proceso, de modo tal que sean capaces de llevar adelante su país de modo independiente en un futuro no muy lejano, dejando atrás la incapacidad de gestión que se registra hasta la actualidad.

7 Bibliografía

- ANDRADE M (2010). South-South Cooperation: The Same Old Game or a New Paradigm? *Poverty in Focus* 20:25-27
- ANTONINI B, HIRST M (2009). Pasado y presente de la Cooperación Norte-Sur para el Desarrollo, Mimeo
- APNRDH (2010). Action Plan for National Recovery and Development of Haiti. <http://www.haiticonference.org/Haiti_Action_Plan_ENG.pdf>, accessed 3 June 2010

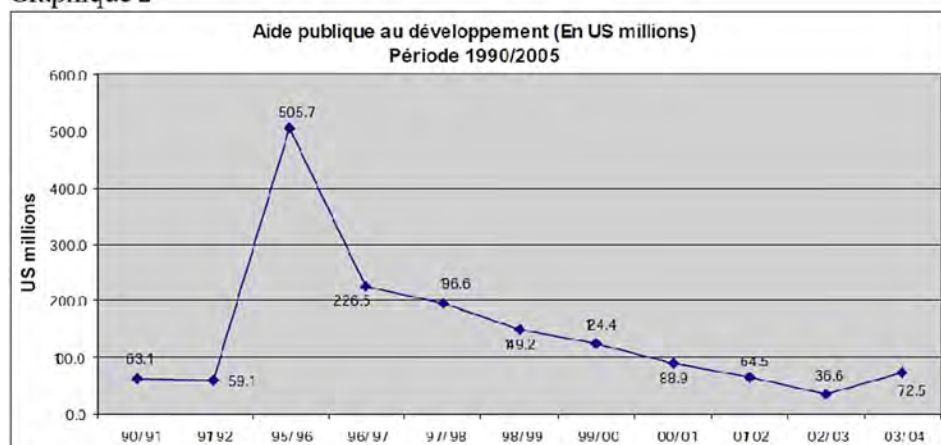
- ARCHIBOLD RC (2011). Haitians Forced Out of Tents to Homes Just as Precarious. *New York Times*, 23 April. <<http://www.nytimes.com/2011/04/24/world/americas/24haiti.html?emc=tnt&tntemail1=y>>, accessed 5 May 2012
- BANCO MUNDIAL (2010). El Banco Mundial. Haití. Datos. El Banco Mundial. <<http://datos.bancomundial.org/pais/haiti>>, accessed 18 May 2010
- BID (2007). Remesas a Haití superaron US\$ 1.650 millones en 2006, según fondo del BID. Comunicados de Prensa BID. <<http://www.iadb.org/comunicados-de-prensa/2007-03/spanish/remesas-a-haiti-superaron-us-1650-millones-en-2006-segun-fondo-fel-bid-3637.html>>, accessed 20 May 2010>.
- CALL CT, SORENSEN G (2009). U.N. Peace Operations and State-Building: A Case Study of Haiti. Center on International Cooperation, New York University. <http://www.cic.nyu.edu/peacebuilding/docs/haiti_call_sorensen.pdf>, accessed 15 December 2009>.
- CHILE HAITÍ. <<http://www.chilehaiti.cl/>>, accessed 25 March 2010
- Conferencia de prensa sobre la colaboración médica cubana en Haití. Cuba. Sitio oficial de la embajada. <<http://embacu.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=134>>, accessed 26 May 2010
- DAVIES P (2010). South-South Cooperation: Towards a New Aid Dynamic. *Poverty In Focus* 20:11-13
- GRONEWOLD N (2010). Post-Quake Revitalization Plans Collide in Haiti's Breadbasket. *The New York Times*. <<http://www.nytimes.com/gwire/2010/03/08/08greenwire-post-quake-revitalization-plans-collide-in-hai-15994.html?emc=eta1>>, accessed 11 March 2010>.
- HAITÍ-ARGENTINA. Destacados. Haití-Argentina. Cooperación Efectiva para el Desarrollo. <<http://www.haitiargentina.org/>>, accessed 20 November 2009
- HAITI RECONSTRUCTION PLATFORM HRP. Haití|HRP. <<http://www.refondation.ht/index.jsp?sid=1&id=1&pid=1&lng=en>>, accessed 29 April 2010
- HERBST N (2011). La reconfiguración de la Cooperación Sur-Sur, la experiencia regional en Haití. *Foreign Affairs Latinoamérica* 11(2) abril-junio
- HIRST M (2010). La intervención sudamericana en Haití. *FRIDE*, 20 de abril
- IBEROAMÉRICA-HAITÍ. Antecedentes. Ayuda Oficial al Desarrollo. <<http://www.iberioamericaporhaiti.com/index.php/es/component/content/article/58.html>>, accessed 19 April 2010n,
- MACDONALD I (2011). Haiti: Where's the money? *The Independent*. <<http://www.independent.org/2011/01/12/haiti-wheres-the-money/>>, accessed 15 April 2011
- MALKIN E (2012). Yet Another Blow to Haiti from a Natural Disaster. *New York Times*, 29 October. <<http://www.nytimes.com/2012/10/30/world/americas/yet-another-blow-to-haiti-from-hurricane-sandy.html?emc=tnt&tntemail1=y>>, accessed 29 October 2012
- MINUSTAH. Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití. <<http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/minustah/>>, accessed 27 April 2010
- PNUD (2006). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Situation Économique et Sociale d'Haiti en 2005. <http://www.ht.undp.org/_assets/fichier/publication/pubdoc6.pdf?PHPSESSID=98a7d194176338e6e3ce7b800e890ad9>, accessed 29 April 2010>.
- PNUD (2012). Haitian Prime Minister, NGO representatives including Sean Penn, outline a new roadmap for Haiti. UNDP News Center, 24 September. <<http://www.undp.org/content/undp/en/home/presscenter/articles/2012/09/24/haitian-prime-minister-and-ngo-representatives-including-sean-penn-outline-a-new-roadmap-for-haiti/>>, accessed 2 November 2012
- PNUD y UNFPA (2008). Executive Board of the United Nations Development Programme and of the United Nations Population Fund. UNDP Country programme document for Haiti (2009-2011)
- RESDAL. Red de Seguridad y Defensa de América Latina. <<http://www.resdal.org/>>, accessed 26 May 2010
- SASSEN S (2010). Haiti and the International System: The Need for New Organizational Lending Formats. *Social Science Research Council*. <<http://www.ssrc.org/features/pages/haiti-now-and-next/1338/1346/>>, accessed 5 May 2010
- SEGIB. La cooperación de Iberoamérica con Haití: Un compromiso sostenido

- SONTAG D (2012). Years After Haiti Quake, Safe Housing is a Dream for Many. New York Times, 15 August. < <http://www.nytimes.com/2012/08/16/world/americas/years-after-haiti-quake-safe-housing-is-dream-for-multitudes.html?emc=tnt&tntemail1=y>>, accessed 16 August 2012
- UNCTADa. United Nations Conference on Trade and Development. Country Fact Sheet: Haiti. <http://www.unctad.org/sections/dite_dir/docs/wir09_fs_ht_en.pdf, accessed 18 May 2010>.
- UNCTADb. United Nations Conference on Trade and Development. FDI Country Profiles: Haiti. <http://www.unctad.org/sections/dite_fdistat/docs/wid_cp_ht_en.pdf>, accessed 18 May 2010
- UNHCR. Refworld. World Directory of Minorities and Indigenous People-Haiti: Overview. <<http://www.unhcr.org/refworld/country,MRGI,HTI,4954ce1ac,0.html>>, accessed 20 March 2010
- WATTS J (2012). Aftermath of Hurricane Sandy leaves Haiti facing new disaster. The Guardian, 2 November. <<http://www.guardian.co.uk/world/2012/nov/02/aftermath-hurricane-sandy-haiti-disaster>>, accessed 6 November 2012

Anexo I

Cuadro I

Graphique 2



Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d'Haïti en 2005».

Cuadro II

Gráfico 1. Total AOD neta destinada a Haití, 2005-2008.
En millones de dólares



Fuente: SEGIB a partir de datos CAD (OCDE)

Fuente: IBEROAMÉRICA-HAITÍ Antecedentes. Ayuda Oficial al Desarrollo.

Anexo II

Cuadro III

Tableau 2
CCI : Aide bilatérale
Décassements par axe et par bailleurs en million de US\$
Période 2004-2005

	Canada	EUA	France	Japon	Total	Ratio (%)
Gouvernance politique	26	48.28	1.4	1.06	76.74	18.8
Gouvernance Economique	7	23.29	.98	.73	32	7.9
Relance Economique	3	31.40	4.86	0.44	39.7	9.7
Services de base	46	174.96	12.23	10.70	243.89	59.8
Autres thèmes	15	0	.04	0.24	15.28	3.7
Σ	97	277.93	19.47	13.17	407,61	100
ratio (%)						

Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d'Haïti en 2005».

Anexo III

Cuadro IV

Tableau 3. Décaissement par axe et par bailleurs
(Aide multilatérale)

(U\$ million)	CEE	ONU	(BID)	(BM)	Total	%ratio
Gouvernance économique	11.67	11.5	35.62	47.8	106.6	35.39
Relance économique	4.25	5.4	11.47	2.5	23.6	7.8
Services de base	21.11	2.1	6.6	1.23	31.0	10.3
Autres thèmes	64.87	58.2	4.42	0.53	128.0	42.51
Gouvernance politique	9.6	2.4	0	0	12.0	4.0
Total	111.51	79.6	58.11	52.06	301.28	
%ratio						100

Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d'Haïti en 2005».

Anexo IV

Cuadro v

Tableau 4.
Évolution de la dette du secteur public
Sous forme agrégée (millions de \$EU)

Années	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Dette externe totale	1170.3	1188.8	1211.9	1287.4	1316.3	1348.6
Variation (%)	-	1.58	1.94	6.23	2.24	2.45
Créanciers multilatéraux	992.9	998.7	1008.6	1063.6	1091.3	1119.7
Créanciers bilatéraux	177.4	190.1	203.3	223.8	225	212.6
Ratio des créanciers	100	100	100	100	100	100
Créanciers multilatéraux	85	84	83.22	82.6	83	83.02
Créanciers bilatéraux	15	16	16.78	17.4	17	16.98
Amortissements	15.1	17.2	39.61	-	-	-
Intérêts	8.9	3.43	14.33	-	-	-

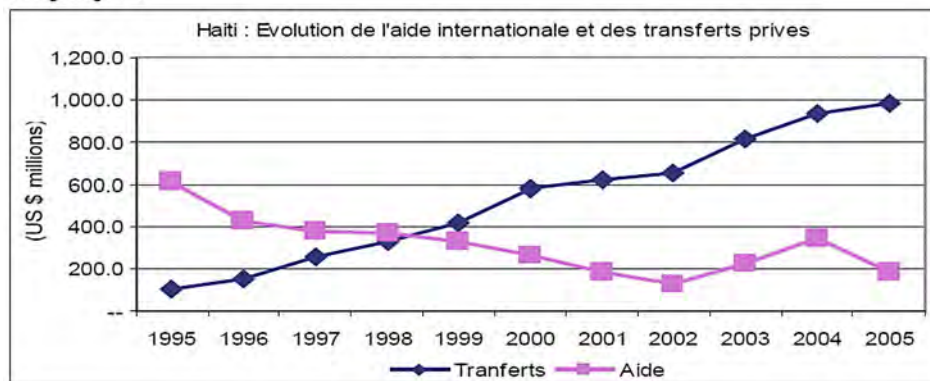
Source : service dette externe, Direction des affaires internationales, Banque de la République d'Haïti.

Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d'Haïti en 2005».

Anexo V

Cuadro vi

Graphique 4



Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d'Haïti en 2005».

Anexo VI

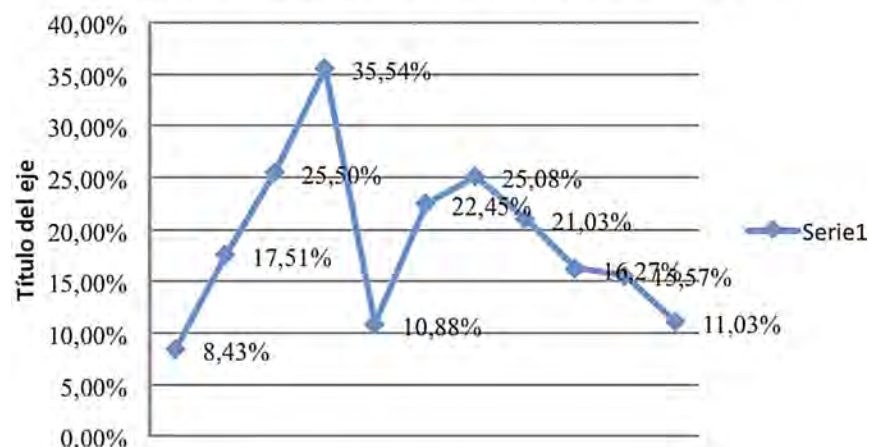
Cuadro VII

Año	Gobierno	Educación	Salud	Medio ambiente	Saneamiento	Total
90/91	8,43 %	26,70 %	28,70 %	21,30 %	14,73 %	100 %
91/92	17,51 %	25,41 %	26,37 %	16,32 %	14,39 %	100 %
95/96	25,50 %	24,26 %	9,22 %	23,29 %	17,70 %	100 %
96/97	35,54 %	6,16 %	22,13 %	18,98 %	17,33 %	100 %
97/98	10,88 %	11,21 %	21,67 %	23,39 %	32,76 %	100 %
98/99	22,45 %	14,41 %	32,56 %	7,56 %	23 %	100 %
99/00	25,08 %	19,57 %	25,20 %	6,96 %	23,20 %	100 %
00/01	21,03 %	18,17 %	31,42 %	6,60 %	22,76 %	100 %
01/02	16,27 %	23,79 %	46,06 %	5,64 %	8,15 %	100 %
02/03	15,57 %	19,20 %	60,40 %	3,30 %	1,36 %	100 %
03/04	11,03 %	36,60 %	49,17 %	1,68 %	1,51 %	100 %
Promedio	19,03 %	20,50 %	32,08 %	12,27 %	16,08 %	

Fuente: Datos de elaboración propia a partir de información del PNUD y BM.

Cuadro VIII

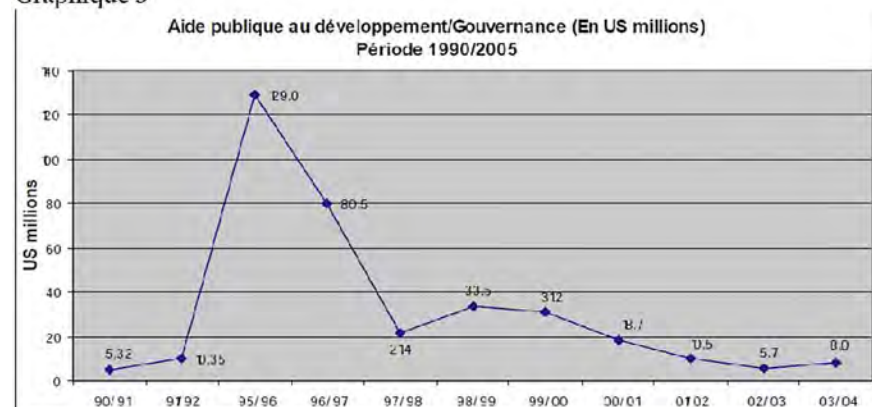
Evolución de AOD a Gobierno 1990-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD y BM.

Cuadro IX

Graphique 3



Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d’Haïti en 2005».

Cuadro x

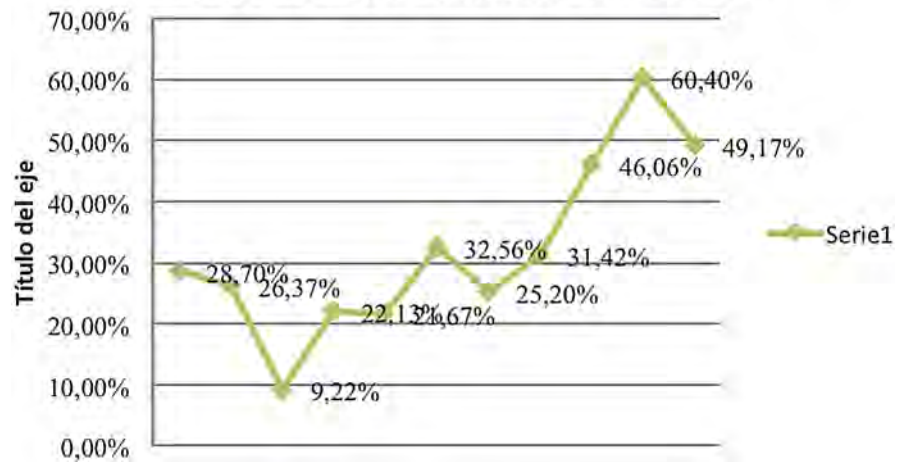
Evolución de AOD a Educación 1990-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD y BM.

Cuadro xi

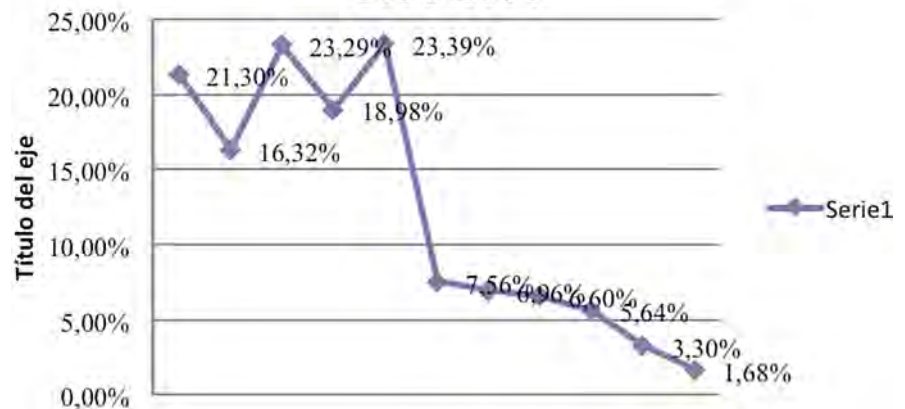
Evolución AOD a Salud 1990-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD y BM.

Cuadro xii

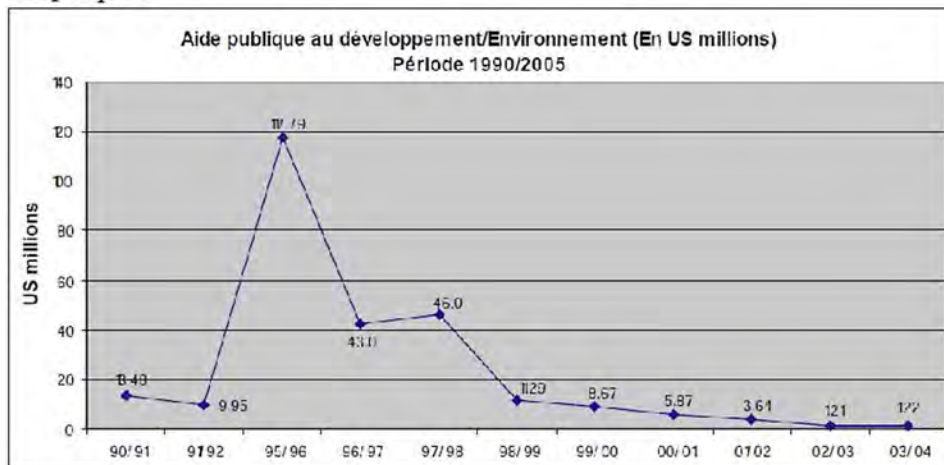
Evolución AOD a Medio Ambiente 1990-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD y BM.

Cuadro XIII

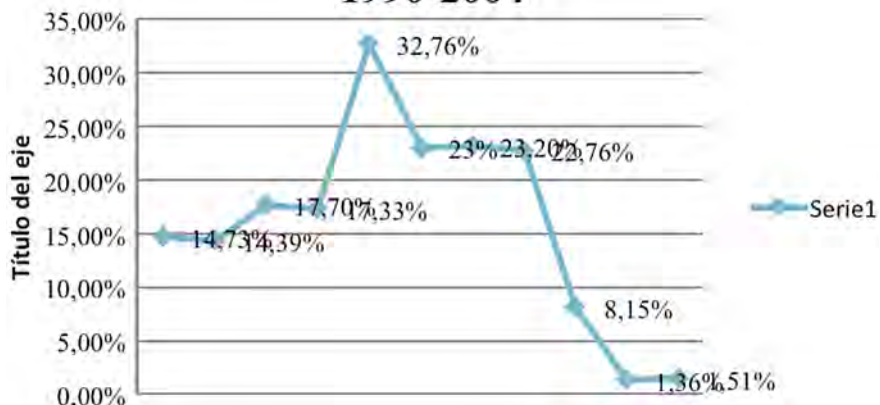
Graphique 1



Fuente: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo «Situation Économique et Sociale d’Haïti en 2005».

Cuadro XIV

Evolución AOD a Saneamiento 1990-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD y BM.